

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolaplo

CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL ÍNDICE

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN Y SAN JOSÉ DE CALASANZ

Ministros de Instrucción Pública

EL ROSARIO Y LA ESCUELA PÍA

(Continuación)

Ni las naves, ni los batallones, ni las armas nos han dado el triunfo, sino Nuestra Señora del Rosario. El acontecimiento más grande de la Historia llevado á cabo por España se relaciona con esta devoción, el descubrimiento del Nuevo Mundo. El Archivo de Simancas guarda como oro en paño una carta, en la que decía la Reina Católica: «Vaya Colón á cosas muy cumplidoras al servicio de Dios y al descubrimiento de nuevos mundos». ¿Y qué hizo Colón antes de ponerse en movimiento las carabelas y realizar la empresa que había pesado en la balanza de su pensamiento? Hizo sobre su frente la señal de la Cruz, rezó el Rosario en su capitana, y cuando iba mar adentro y muy lejos de España, los cánticos del Rosario de aquel ánimo tan bien templado y las Ave Marías de sus valerosos tripulantes se oyeron por vez primera sobre mares y bajo cielos desconocidos; y ante el rumor de aquella plegaria los pececillos se alzaron amorosos para besar el pie de la estatua de la Virgen que Colón llevaba en la nave Santa María y las olas la saludaron con sus blancas espumas. El visionario vió el mundo que había soñado; el loco, á los ojos del mundo ignorante, resultó el cerebro mejor equilibrado, pues nadie como él conocía las leyes del equilibrio al de-

cir que siendo la tierra esférica y no conociéndose más que una parte, necesariamente tenía que existir otra para que se cumpliesen las leyes de la armonía á que obedecen los seres de la creación.

El pensamiento de Colón no se engañaba; pero nada hubiese hecho si no hubiese ido en nombre de Dios á tierras desconocidas y favorecido por la Virgen. Nadie hubiera acometido semejante empresa sin el auxilio que viene de lo alto. En esta firme creencia, Colón y los españoles que le acompañaban realizaron una conquista superior á toda fuerza humana, y la llama que encendió su entusiasmo fué la devoción á la Virgen. No debíamos olvidar lo que enseña la Historia para hacer pueblo, que hoy no tenemos, y si éste entra en cuentas consigo mismo, verá que el Nombre de María, en tiempos más dichosos, avivaba el ardor del entusiasmo bélico, y cuando nuestro soldado iba á las filas para mantener en su integridad nuestros territorios, la mujer española le entregaba arma y escudo, el escapulario y la bandera del Rosario. Como las madres espartanas, decía á sus hijos: «No volváis sin el escudo ó sobre el escudo, es decir, vencedores ó muertos». Reflexionando sobre nuestro pasado vemos que España nunca fué más grande y envidiada ante la faz de todo el mundo que cuando fué más religiosa, y nunca más pequeña y despreciada que cuando ha perdido la fe. Nunca levantó más alto la llama del patriotismo que cuando la empujaron los vientos de la devoción á María y la alimentaron los cánticos del Rosario. Nunca se ha visto más extinguido este fuego que cuando ha faltado el sublime ideal de la Religión que lo encendía. Esta falta de fe y las locas alegrías en que hemos vivido, ¡cuántos llantos nos han acarreado! Viéndonos en la precisión de repetir con amargo acento aquellas palabras del Príncipe de nuestros líricos religiosos:

¡Ay! esa tu alegría
¡Qué llantos acarrea! y esa hermosa
Que vió el sol en mal día,
A España ¡ay! ¡cuán llorosa!
Y al cetro de los godos ¡cuán costosa!

Para no morir como pueblo y desaparecer cual Rodrigo, hay que volver la vista al siglo nuestro, por lo que hace á la fe y al entusiasmo que tuvieron nuestros padres; hay que aprovechar las lecciones de la experiencia para remediar los males que nos afligen, levantar lo que está caído, restaurar lo deteriorado y remozar lo envejecido. Hay que infundir sangre nueva en el organismo, no gastarla en precoz lascivia, para que corriendo siempre limpia por las venas á impulsos de la Religión, y latiendo por amor á Dios y á la Patria, se vuelva á cumplir, en las generaciones que vengan, el famoso entimema de nuestro poeta,

¿Españoles no sois?

Pues sois valientes.

Es indudable que lo volveremos á ser si cada cual trabaja en la medida de sus fuerzas para realizar la obra magna de la regeneración de la Patria, creando buenos cuadros de costumbres y formando familias religiosas, buenos hijos, buenos cristianos, buenos soldados y buenos españoles. Yo creo que las naciones son sanables, sobre todo cuando son cristianas. Yo no soy pesimista, ni de los que enervan el corazón, sino de los que le buscan para despertarle, erigirle y hacer algo bueno en bien de la Religión y de la Patria. Cristo vino á salvar el mundo que estaba perdido y lo salvó. España no está hoy muy hollada, pero resurgirá si acude á Cristo, que es la Resurrección y la vida: *Ego sum resurrectio et vita*. Pero ha de acudir con vida, como la que hacían nuestros padres, que trabajaban y oraban.

A mí nada me encanta más que el espectáculo de una familia religiosa, y lo son todas las que tienen alma española y conservan en toda su pureza las costumbres sencillas de nuestros mayores, esforzándose por imitarlos, saludando á María al toque de oraciones y apresurándose á convertir en vasto oratorio la casa, el campo y el jardín, cuando oyen la lengua de la campana que marca las horas del día con cierto sello religioso, especialmente la mañana, el mediodía y la noche, horas benditas que nos recuerdan todas las fases de la vida, sobre todo la niñez, la virilidad y la muerte.

A mí nada me encanta tanto como ver á una familia donde nadie se sienta á la mesa sin que el anciano ó el niño bendigan el pan que van á gustar y que por todo derecho les pertenece, *panem nostrum*, por estar amasado con las gotas de sudor de su frente, cosa que no todos pueden decir, con gran afrenta suya y dolor del que los mantiene; á mí nada me enamora más que ver á una familia donde al oír los toques acompasados de la campana mayor se suspende el trabajo para saludar al Santísimo Sacramento en el instante en que se eleva la Hostia Consagrada, mezclándose en el aire la voz del cielo y el incienso de la oración con los perfumes del romero, del brezo y del tomillo; donde se reza el Rosario en familia, al mismo tiempo que se ocupan las manos en sencillas labores, como hacían los monjes, y donde, finalmente, después de tomar frugal cena, nadie se retiraba en busca del reposo necesario para el cuerpo sin recibir la bendición del gerarca ó padre de familia.

Nuestros mayores eran modelos simpáticos y acabados ejemplares de sencillez y de bondad; eran todo recato y modelaban sus hijos conforme al sublime modelo Cristo-Jesús y la Santísima Virgen, los modelos más claros, dignos y veraces, llenos de bondad y de pureza; por esto las copias eran dignas del original; todo verdad, todo prudencia, respeto, veneración y candor. Aquellos cuadros de costumbres eran espejos de limpio y luciente cristal donde se pueden mirar los hijos de esta sociedad y regalarse con su hermosa vista y presencia. Pero ¡hay! aquellos cuadros, aquellas costumbres, aquellas labores y aquellos cánticos del Rosario en las primeras horas de la mañana y al atardecer, tienen para estos degenerados hijos algo así como el delicado perfume que se escapa de las amarillentas hojas de algún libro, donde un día se guardaron olorosas flores, algo de placentero y melancólico como el recuerdo del bien que pasó, como la santa memoria de la madre que nos trajo á la vida. Los hogares donde por fortuna se ofrecen aún á la Virgen esas guirnaldas de flores son dignos de los que hemos admirado de nuestros padres y como aquéllos verdaderas casas de oración, ventanas

con vistas al paraíso, puertas del cielo y camino que conduce en derechura á la tierra prometida de la gloria que dará Dios seguramente á los que bendigan y ensalcen el Nombre de su Santísima Madre: *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.*

Esta es la gloria de que goza San José de Calasanz, porque amó á la Virgen con delirio y porque contribuyó como pocos de su tiempo á la formación de estos cuadros de costumbres, llenos de castizo color, sin que ninguno tuviese asomos de menos español, quizás los más completos que vió Roma en los albores de la Escuela Pía y los mejor delineados que han conocido después los artistas más eminentes de la escuela de la virtud, pues observamos en el correr de los tiempos que las gentes no se cansan de verlos y admirarlos cuando los contemplan dentro del Colegio, donde estudian y se ilustran; dentro de la iglesia, donde rezan y se santifican, y en medio de la calle, donde aparecen compuestos al salir de las aulas Calasancias.

Todos convienen en que San José de Calasanz fué el primer panegirista de la instrucción primaria en toda Europa; pero cuidaba más de la voluntad que de la inteligencia, y así creó cuadros de buenas costumbres, formó de los niños imágenes divinas, y para enseñarles á hablar soltaba sus lenguas con las plegarias del Rosario, todo lo cual se relaciona íntimamente con lo que vamos diciendo y de este modo respondemos al mismo tiempo á la última parte de este artículo, cuyo epígrafe termina con estas palabras: «el Rosario y la Escuela Pía».

FELIPE GÓMEZ SEDANO, Sch. P.

(Continuará)

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

EL P. GARRIGÓS EN LA ASAMBLEA DE LA ENSEÑANZA DE VALENCIA

Hace ya años que la masonería dirige su acción demoleadora hacia las escuelas y que los gobiernos de algunos países,

especialmente los de Francia é Italia, eunucos de la secta, han dictado instrucciones y promulgado decretos, algunos traducidos en leyes, para desterrar de la escuela á la religión de Cristo.

Encubiertos con aparatosos nombres se presentan programas pedagógicos, que más que tales son proclamas socialistas y armas anarquistas para destruir la sociedad socavando sus cimientos: los niños, los jóvenes, los hombres de mañana. Frente á las recomendaciones y exhortaciones frecuentes de la Santa Sede para que la enseñanza del Catecismo se dé completa, acabada y conscientemente, aparecen los modernos jacobinos proclamando su inutilidad, mejor diré su perversidad, porque en el código de la verdad se ataca el amor libre, se proclama el respeto á la propiedad, se ordena la caridad, se condenan los vicios y se ensalzan las virtudes y esto es funestísimo para aquellos que quieren sea el matrimonio una unión carnal, ponen como dogma la famosa expresión «la propiedad es un robo», esparcen el odio, dan pábulo á los vicios y relegan á la categoría de antiguallas las virtudes.

Afortunadamente no hemos sufrido aún nosotros todos los efectos de la persecución de la enseñanza religiosa, aún cuando padecemos una tolerancia perniciosísima en pugna con la ley divina, la ley natural y las mismas leyes positivas de España.

Pero no se contentan nuestros valiosos sectarios con esta pasividad de los gobiernos, dejando que se dé enseñanza laica, permitiendo existan escuelas donde no sólo no se enseña la Religión Santa, sino que se mofan de ella, y fieles á sus planes pretenden extrañar de nuestras escuelas la imagen del Salvador y sus divinas enseñanzas.

Pruebas de ello nos las han dado en la reciente Asamblea de la Enseñanza de Valencia tres ó cuatro blasfemos, un par de curas renegados (que Dios les ilumine) y algún maestro sin discípulos.

La Asamblea de la Enseñanza de Valencia no ha querido ser menos que su hermana la celebrada hace pocos años en esta capital. Entonces también hubo quien quiso defen-

der la enseñanza sin religión, pero ahora, como entonces, los sectarios tuvieron que batirse en retirada y apelar á la fuga ante la acometida de los católicos.

A la Escuela Pía valenciana le cabe la gloria de haber arrollado á los impíos de la reciente Asamblea de la Enseñanza, y un hijo ilustre de San José de Calasanz ha sido quien, celoso de su ministerio, ha arremetido contra los librepensadores arrollándolos completamente, y ha logrado que la Asamblea con sus aplausos demostrara su identificación con las elocuentes palabras del P. Garrigós.

He aquí el extracto que el diario de Valencia *Las Provincias* publicó del discurso del sabio escolapio:

El Rvdo. P. Garrigós, de las Escuelas Pías, hizo uso de la palabra á continuación, pronunciando un elocuentísimo discurso, del que extractamos los siguientes conceptos.

Comenzó solicitando benevolencia y diciendo que su participación en este acto obedecía á ser un enamorado de la enseñanza, «quisiera, dijo, ver un maestro en cada padre de familia, para que los que somos maestros no tuviéramos que ser discutidos ni que enseñar á los demás». (Aplausos).

Dió las gracias á todos, y á cada uno de los que se ocuparon de la enseñanza, y aludiendo á las palabras del Sr. Llorente (D. Aniceto) sobre la enseñanza callejera (1) dijo:

«Voy á relataros un hecho histórico ocurrido en Roma en el año 1596. Jugaban groseramente en una plaza pública de aquella ciudad varios niños, cuando acertó á pasar por allí un hombre de unos 40 años de edad que se detuvo á observar el juego de los chiquillos, y lleno de amor por los abandonados, aquel hombre, que era español, aragonés y sabio, fué á las escuelas municipales pidiendo plaza para aquellos pequeñuelos. Los maestros, pretextando disfrutar mezquinas consignaciones, negáronse á ello, y entonces se dirigió á los poderes públicos pidiendo más dinero para ampliar escuelas. Y como no fuere atendido ni por los maestros ni por los poderes públicos, decidió hacerse maestro, y aquel hombre, que era doctor en dos Facultades, arrojó el birrete y dedicóse á enseñar buscando maestros que le ayudaran y rechazando el capelo cardenalicio que le fué ofrecido, consagrando toda su existencia á la educación de los niños desgraciados.

¿Sabéis quién era este hombre? San José de Calasanz (ovación), que

(1) «En España—dijo el Sr. Llorente—no hay otro terreno para que jueguen los niños pobres que las calles estrechas é insalubres donde generalmente viven».

de este modo se hizo popular para ser maestro del pueblo, enseñando gratuitamente; y créanme, señores, antes que él, nadie, después que él, muchos. (Nueva y ruidosa ovación).

Nosotros—continuó— los que enseñamos sólo por un triste pedazo de pan, no tenemos la culpa de que no puedan estudiar más que los ricos». La enseñanza dijo que debía ser integral, y mostróse extrañado de que el Sr. Ferrer quisiera quitar la enseñanza religiosa; quiero, por el contrario, que á la enseñanza se le dé mayor intensidad; quisiera que todo el día lo dedicáramos á enseñar, que no importa que los días de verano sean cortos y las noches de invierno frías, siempre que los aprovechemos educando á los pequeñuelos. (Aplausos).

Terminó pidiendo perdón á la presidencia y á los demás señores.

El discurso del P. Garrigós fué tan correcto y prudentísimo, que mereció los aplausos y aclamaciones de todos los asambleístas, sin distinción de matices».

En análogos términos reseña dicho discurso *La Correspondencia de Valencia*, en los siguientes párrafos:

«Le sucede en el uso de la palabra el Rdo. P. Garrigós, de las Escuelas Pías, que con palabra pausada y gran entonación empieza con frase galante á dar gracias á todos, absolutamente á todos y á cada uno en particular, de los que ayer expusieron sus ponencias, porque en todos ellos no vió más que un interés decidido por la enseñanza.

Cuenta una hermosa anécdota de S. José de Calasanz, que renunció honores y mitras por enseñar gratuitamente á los pobres las primeras letras. El, dice, fué el primero que se dedicó á la enseñanza gratuita, siguiéndole después muchos.

Es aplaudidísimo y aprovecha la interrupción para suplicar á la presidencia que si molesta ó se extiende demasiado que se le avise porque quiere ser deferente con la presidencia y con el público.

Se admira del magnífico local en que se celebra la sesión, y exclama: ¡Qué hermoso patio de invierno para anexionarlo á una escuela!

Habla de la Enseñanza y dice que ésta debe ser graduada y formando grupos escolares, único medio de hacer niños instruidos y termina lamentando no exista el internado oficial en los establecimientos oficiales, puesto que aquél enlaza y estrecha las indispensables relaciones de amistad y cariño entre los profesores y alumnos.

El P. Garrigós, al terminar, es ovacionado.»

Así hablan los verdaderos apóstoles de la enseñanza, así pueden hablar los que consagran á la enseñanza toda su existencia. Por esto, como recordaba un político liberal en dicha

Asamblea, la Escuela Pía ha sido siempre admirada y respetada por todos, por que no hay institución humana más hermosa y más perfecta que la que fundó S. José de Calasanz para la educación é instrucción de la niñez.

COSME PARPAL Y MARQUÉS

CINCO DÍAS Á TRAVÉS DE BÉLGICA

II

Querido Antonio:

Al día siguiente de admirar lo mejor de Lieja, visitamos Tournay, Mons y Charleroi, ciudades pequeñas, pero que no dejan de tener importancia.

Tournay es una bonita población sobre el Escaut y de origen muy antiguo. En ella se han desarrollado horrorosas y sangrientas batallas, habiendo sido heroicamente defendida por la princesa d'Epinoi, en 1581, y más tarde tomada dos veces después de encarnizados combates.

La Catedral de Nuestra Señora es una de las creaciones más grandiosas de la arquitectura de la Edad Media. Tiene cuatro grandes torres de 83 metros de altura. El interior es de un aspecto magnífico é imponente y el conjunto de un refinado gusto artístico.

La elegancia y suntuosidad que se nota en todos los más pequeños detalles, la rica ornamentación de las bóvedas y pilares y la rara magnificencia de los variados estilos que imperan producen una impresión de ánimo verdaderamente admirable.

El coro y las galerías situadas á los lados son de una belleza incomparable.

El tesoro de la Catedral encierra varias riquezas artísticas.

En la gran plaza se levanta una estatua de bronce en actitud guerrera de María de Lalaing, princesa de Epinoi, que

en 1581 defendió heroicamente la ciudad contra las tropas de Alejandro Farnesio.

La iglesia de Santa María Magdalena es de estilo gótico y tiene notables esculturas de gran valor.

También son dignas de mención las hermosas iglesias de San Quintín y San Jaime, de estilo románico y de transición, lo mismo que la de San Nicolás y Santa Brice, en donde se descubrió, en 1653, la célebre tumba de Childerico con un gran número de curiosidades. El Beffroi es una torre antigua y típica en muchas ciudades belgas, que servía para señalar la presencia del enemigo y para reunir á los campesinos.

Lo más notable de Mons es la Catedral Santa Waltrude, de estilo ojival y hecha por el mismo arquitecto que construyó el hermosísimo y artístico Hotel de Ville de Lovaina. La torre mayor debía alcanzar la altura de 190 metros, pero se han paralizado las obras. El interior revela mucha elegancia. Tiene 60 vistosas columnas y bajo relieves de gran valor.

El Beffroi es de 84 metros y de estilo de Renacimiento. A su pie se domina toda la población.

El aspecto de la ciudad es bastante risueño, y las enormes murallas que la protegían están convertidas hoy día en magníficos paseos.

Mons, de la que se apoderó por sorpresa el príncipe Luis de Orange, sufrió, en 1572, un sitio de cuatro meses por el Duque de Alba.

La estatua ecuestre de Badouin IX, emperador de Constantinopla, se encuentra en el Boulevard.

El gótico Hotel de Ville es digno de verse.

Charleroi, fundada en 1666 por Carlos II, rey de España, es el centro de la industria de hierro de Bélgica. Es una ciudad de 25,000 habitantes, con grandes fábricas de fundición.

El Museo arqueológico encierra antigüedades de gran mérito y colecciones mineralógicas.

La iglesia de San Antonio tiene muy buenos cuadros, algunos de ellos de gran valor.

Amberes, de unos 300,000 habitantes, que con su grandioso y admirable puerto puede rivalizar con los mejores

del mundo, es la verdadera capital de Bélgica desde el punto de vista mercantil é industrial.

El considerable movimiento marítimo de su puerto, el tercero del mundo, es una de las principales fuentes de riqueza para el país.

Gran parte del comercio de importación y exportación de Bélgica está concentrado en esta importante y hermosa ciudad, de creciente desarrollo é intensa vida.

Su puerto, sobre el río Escaut, es verdaderamente una obra colosal, y á pesar de estar situado á 88 kilómetros del mar del Norte, tiene un tráfico pasmoso, pues la mayor parte de los grandes trasatlánticos europeos hacen escala en él, sosteniendo de continuo una actividad comercial envidiable. El río Escaut tiene una anchura de unos 500 metros en la ciudad y está dividido en gigantescas dársenas, siendo las mejores las del Norte. Para la construcción de las mismas se han gastado cantidades fabulosas y constituyen el principal elemento de la celebridad é importancia del puerto de Amberes.

El trasbordo de mercancías se hace por medio de enormes grúas hidráulicas, movidas por dos fábricas ó estaciones centrales, que comunican la fuerza necesaria por conductos subterráneos. Hay una grúa monstruo que puede levantar 125 toneladas con la mayor facilidad.

Está en proyecto la construcción de un túnel debajo del río y la ampliación de las defensas de la ciudad y del mismo.

Anualmente entran en Amberes cerca de 7,000 buques con más de diez millones de toneladas.

Es también Amberes una de las ciudades mejor fortificadas de Europa, y los numerosos y bien organizados fuertes que la rodean constituyen una línea de defensa inexpugnable contra los ataques de las tropas sitiadoras; habiéndose calculado que un ejército bloqueador, de 200,000 soldados, necesitaría doce meses para rendir la población actualmente.

Una de las cosas que más llaman la atención del turista es la hermosísima Catedral de *Notre Dame*; el mejor edificio

gótico de Bélgica y una de las más notables Catedrales del mundo.

La fachada y el conjunto exterior es de un primor y gracia incomparables, ofreciendo un buen golpe de vista la magnífica y esbelta torre de 123 metros de altura, que parece quisiera tocar el cielo con sus elevadas puntas. ¡Qué sorprendente majestad y grandeza se nota en este soberbio edificio levantado por la fe de los belgas y cuánto esplendor y suntuosidad atesoral!

El interior, de grandes contrastes y perspectivas, impone por la riqueza y armonía de los detalles; y la impresión que uno siente bajo aquellas inmensas bóvedas sostenidas por 125 soberbias columnas es tan grande, y tal el recogimiento que se experimenta en este maravilloso templo, que cayendo de rodillas oré largo rato..... y al despedirme por última vez de la bella Catedral de Amberes y cuando aun allá á lo lejos divisaba confusamente su arrogante y airosa torre, á través de la espesa bruma que cubría la ciudad, tuve ardientes deseos de volver atrás para admirarla, contemplarla una vez más y murmurar aquellas célebres palabras: «Es verdaderamente divina la fe que sabe crear monumentos de belleza sobrenatural».

Dos de los mejores cuadros salidos del pincel de Rubens se encuentran expuestos á la admiración del visitante. Es muy curioso el *carillón* de 40 campanas situado en la torre.

En la Gran plaza se halla el notable *Hotel de Ville*, que fué restaurado en 1581, después de haberlo saqueado nuestras tropas.

Saint Jacques es una Basílica de estilo ojival, que encierra muchas y valiosas pinturas de gran mérito y también la tumba del inmortal pintor Rubens.

El Museo de Bellas Artes es un buen edificio del Renacimiento. Tiene esculturas magníficas de los mejores maestros belgas y cuadros de un valor incalculable, entre los cuales es digno de mención uno de Rubens comprado por la ciudad, procedente del convento de benedictinos de Nájera, por 240,000 francos, y que tiene siete metros de largo, estimán-

dose hoy día su valor en muchísimo más del precio de compra; habiendo sido un mal irreparable la pérdida para España de una pintura de tanto mérito artístico.

Al salir de la grandiosa estación central, la mejor de Bélgica, visité el jardín zoológico, el más completo y variado del mundo, pues allí se pueden admirar rarísimos ejemplares de animales de todas clases con una magnífica instalación que por cierto no deja nada que desear. Tiene además un inmejorable Palacio de fiestas y risueños y encantadores jardines que sirven de lugar de esparcimiento y paseo.

La ciudad tiene también espaciosas y lindas calles y avenidas que la atraviesan en todos sentidos.

El *Steen*, antiguo castillo, está hoy día convertido en Museo de antigüedades, algunas de las cuales tienen gran importancia.

Hasta otro día te saluda muy cariñosamente tu antiguo compañero.

GASPAR MASSÓ

(Continuará)

VALENCIA Y SU EXPOSICIÓN

Valencia... ya no es Valencia:

No es la morisca sultana
De obscura tez africana
Y ojos en incandescencia;
La que, aspirando la esencia
De sus mágicos vergeles,
De las contiendas crueles
Olvida la ciega furia,
Para lavarse en el Turia
Con esencias de claveles.

Valencia no es la matrona
Cristiana que canta y reza
Y que pone en la cabeza
De la Virgen su corona;
La que ante el mundo blasona

De religioso esplendor;
La que el Rey Conquistador
Fecundó con su poder,
Y es la madre de Ferrer,
De Beltrán y de Factor.

Valencia ya no es la Atenas
Del borde oriental de España;
La que en raudales se baña
De inspiraciones serenas;
La que rompió sus almenas
Para hacer templos al arte;
La que en una y otra parte
Del planeta iza y exalta
Con Joanes y con Ribalta
Del genio el blanco estandarte.

Valencia ya no es jardín
De las policromas flores;
Ni es paraíso de amores
Que aquí nunca tienen fin.
Ni es delicioso confín
De la brillante marina
Que el sol naciente ilumina;
Ni es el monte ni es la huerta;
Ni es la galería abierta
De la costa levantina.

Valencia no es la palmera
De verdoso capacete;
Ni es Valencia el Miguelete,
Ni Valencia es la Señera...
Cuando se yergue altanera
Dejando el pasado atrás,
Y se adelanta al compás
De la marcha del progreso
Valencia... no es todo eso;
Que Valencia es mucho más.

Valencia nota, pujante,
Latir la fuerza en su seno
Y su espíritu sereno
Siente anhelos de gigante;

Y cual denodado Atlante
Sacude su corazón
Y entre la estupefacción
De la deslumbrada España
Hace surgir la montaña
De su inmensa Exposición.

La Exposición es la torre
De agigantada eminencia
Donde, para ver Valencia,
Todo el velo se descorre:
Entera la España corre
A esa soberbia atalaya,
Y cuando la vista esplaya
El huésped, ve con fortuna
Que... Valencia no hay más que una,
Ni es posible que la haya.

En la Exposición se ve
Con magnífica elocuencia
Que nuestra amada Valencia
Es doble de lo que fué.
Su pasado sigue en pie
Siempre alegre, nunca adusto;
Y con su brazo robusto,
Del progreso en el destajo,
Por la feria del trabajo
Gana el cetro del buen gusto.

Que si no hay suelo mejor,
Ni sol como éste se ve,
Ni hay fe como nuestra fe,
Ni amor como nuestro amor:
Si el pasado encantador
Nadie nos niega ignorante...
Que nos diga en este instante
En que el mundo rivaliza
Del progreso en la gran liza
Qué pueblo nos va delante?

¡Pueblos lejanos! venid
De esta Exposición al faro,
Que hoy el pueblo del Amparo

Entra en la mundana lid:
 A nuestra gloria asistid;
 Y en cabalgata esplendente
 Nos veréis orlar la frente
 De los genios, como ayer;
 Que están Benlliure y Giner
 Junto á Sorolla y Llorente.

Hoy se repite doquier,
 «Pueblo que se queda atrás,
 Lo atropellan los demás
 En su obcecado correr...»
 Vengan los que quieran ver
 Nuestra noble competencia,
 Y verán con evidencia
 Que ha puesto con todo eso
 En el álbum del progreso
 La última firma Valencia.

CALASANZ RABAZA, Sch. P.

LA CREU DE PEDRA ⁽¹⁾

LLEGENDA

Aprop d'Olot, magestuosa s'alça
 La gegantina serra pirenenca
 Ab sos turons coverts de neus eternes
 Sobre l'arbeix frondissim de la plana.
 Y en la floresta espessa del boscatge,
 Sota els cimals més drets de la montanya
 Hi viuen uns pastors ab ses ovelles
 Guarits sota el taulat d'una barraca.....
 Es el matí d'una istiuual diada;
 Refilen els aucells ab veu melosa,
 Alegre murmureja la fontana,
 Y el clam de les ovelles anuncia
 Qu'adalt del Pirineu ja neix l'aubada.
 ¡Oh, sí, el bell matí comença;
 Ja s'omplen els cimals de claror blanca,

(1) Poesía leída por el autor en la Sesión pública dedicada á Sto. Tomás el día 7 de marzo de este año.

Y poch després tota la serra entera
Ja dorm sota una forta soleiada!
Comencen els remats la seva rua;
Lo bon pastó s'aixeca de la jassa,
Y al so del fluviol fa desvaneix
Lo somni dolç qu'aquell instant deixaba.
Les ovelles comencen la pastura;
Ja són al cim d'aquell immens pinacle,
Y allavors el pastó contempla estàtich
La típica visió de matinada.
S'ofereix a sa vista fantàsiosa
Tot l'immens horitzó d'aquella plana;
Olot qu'ab sos fajols llueix hermosa
Al mitx d'aquell estiu blanca nevada.
Un xich més lluny un poble y altre poble;
Al cap d'allà d'aquella immensa plana
S'ovira ja molt lluny la mar blavissa;
Lo somni fantasiós de la montanya.
Y el peu d'aquella mar que'l pastó admira,
Al peu d'aquella mar immensa y blava,
Magestuosa ciutat clara s'hi observa;
La gran ciutat, regina de la plana.
¡Quàntes belleses els pastors contempen
Asseguts en els cims de les montanyes!
Y a la visió tan bella d'aquell dia
Coverta de claror, de llum daurada,
El pastó suspirà donant sortida
A un desitj qu'ocultava en la seva ànima!
N'estaba ja cansat d'aquella vida;
N'estaba ja cansat de la montanya;
Volia vèurer la ciutat regina,
La ciutat regina de la plana.
Restà un rato indecís; al fi sospira;
Deixa n'el bosch les ovelles escampades,
Corre a la jassa, fa un farsell de roba,
Y abandona per sempre sa barraca.
Y salta alegre els marges de la serra;
No gira pas enrera sa mirada;
Camina sempre avant, avant camina
Cap a ciutat, abaix al pla, a la mar blava!!
.....
Passaren ja molts anys desd'aquell dia
En que fugí el pastó cap a la plana,

Y ja may més varen saber a hont era
 Aquell pobre emigrat de la montanya.
 Un dia uns traginers, al peu d'un single
 Y mitx covert de terra esllaviçada,
 trobaren un cadavre insepulte:
 Era el pobre emigrat que retornava.
 ¡Mes, ay! la serra no'l volgué pas rebre
 A n'aquell qu'un jorn l'havia abandonada;
 Y al trepitjà el pastó de nou ses pedres,
 Sentiren tremolar la gran montanya,
 Y esllaviçantse al mitx d'abims y singles
 El restà allà a la plana.
 Y encara aprop d'Olot, al cim d'un marge
 Que serveix de rivera a una fontana,
 Hi ha una Creu de pedra qu'eternisa
 L'història del pastó y de sa trovalla.
 Y quant els vells pastors d'aquelles terres
 Ensenyen als seus fills la Creu sagrada
 Y els hi conten seriosos la llegenda
 Qu'aquella Creu havia eternisada,
 Encar els diuen ab sagrat respecte:
 «Siguèu sempre pastors de la montanya;
 No'l mirèu may eix horitzó qu'os brinda;
 No hi volguèu anà may allà a la plana!»

G. BADIA MALADRIGA

NOBLE ACCIÓN

Hace unos cuantos días leí en un libro inglés el hecho histórico que voy á referiros: «En una de esas noches crudas y nebulosas de invierno, hace unos cuantos años, sosteníase á duras penas, en una de las calles de una gran ciudad, un pobre hombre, anciano y débil, que procuraba arrancar notas de un violín; pero sus dedos, entumecidos por el exceso de frío y débiles por el trabajo, eran insuficientes para arrancarle el más leve sonido, el más insignificante acorde. Nadie le escuchaba. Triste y abatido sentóse en la acera, colocó el violín entre sus rodillas, y exclamó: «Dios mío, ayúdame, no puedo tocar más».

En aquel momento tres jóvenes, riendo y cantando, descendían por la misma calle. Como iban distraídos, no se fijaron en el pobre violinista, y uno de ellos dióle un empujón, el segundo cayó encima de él, y el tercero dió un paso hacia atrás sorprendido, cuando vió al pobre hombre levantarse del suelo.

— Vd. perdone—dijo el primero, mientras cogía el sombrero del pobre anciano.—Creí que le había hecho daño.—Y viendo el violín continuó.—¿Es Vd. músico?

— Desde mis mocedades—contestó el pobre hombre, á la par que dos gruesas lágrimas resbalaban por sus mejillas—pero no puedo tocar más; mis dedos se han entorpecido con la edad. ¡Qué debo hacer!..... Mi hija se está muriendo de pena y miseria.

Los jóvenes se conmovieron, pero ¡ay! no tenían dinero.

— Compañeros, dijo Carlos.—No importa. Debemos ayudar á este hombre, es nuestro hermano en música. Aquí, dijo á uno, tú tocarás el violín, mientras Gustavo cantará y yo recogeré las limosnas.

Pusiéronse en sus sitios y empezaron.

Tanto el que tocaba como el que cantaba cumplían excelentemente su cometido. Pronto llenóse la calle de gente que aplaudió é inundó á los músicos de dinero, mientras el viejo violinista aplaudía á un mismo tiempo lleno de emoción.

Canción, tras canción, iban ganando más dinero y aplausos, mientras Carlos recogía y amontonaba el dinero que caía alrededor de ellos.

Pararon los músicos de ocupar sus cargos improvisados, y la multitud se esparció.—Noble y compasiva juventud—dijo el anciano, decidme vuestros nombres para que mi hija y yo podamos incluirlos en nuestras oraciones.

— Mi nombre—dijo el primero, es Fe;—y el mío, añadió el segundo—es Esperanza,—mientras que el mío—dijo el tercero, deslizándolo el dinero que habían ganado en el sombrero del pobre músico—es Caridad.

Ah señores—dijo el agradecido viejo—¿cómo podré pagarlos?

— Con este dinero puedo volver á la aldea donde nací y mi hija puede ser cuidada. Su aire natal puede restablecer su salud, quebrantada por las privaciones y sufrimientos. En cuanto á Vds., Dios quiera premiarles su caridad y puedan ser grandes entre los grandes.

— Así sea, contestaron los jóvenes, con esa alegría y bienestar que proporciona el empleo de esa excelente virtud, que sólo experimenta el que la practica, ayudando con dinero ó méritos personales á sus semejantes, que faltos de aquél y éstos encuentran un apoyo en los que no poseyendo los medios materiales son dueños de conocimientos y cualidades más apreciables que todo el oro que encierran las entrañas de la tierra. Ejemplo palpable de ello lo encontramos en esa historieta, en la que aquellos jovenes, faltos de dinero, hicieron valer su saber del cual Dios les había dotado, para socorrer á aquel hermano en música, como le llamaban en caridad, que faltó de todo recurso y sumido en la más espantosa miseria en la edad madura, en esa edad postrera de la vida en la que el hombre, cual otro árbol sin hojas y despojado de sus ramas, sostiene su gigantesco y encorvado tronco para memoria de lo que fué, para apoyo de la yedra que abrazándole amorosamente entre sus brazos y comunicándole su juvenil ardor, le sostiene para ir trepando hasta llegar al fin de su carrera; así el hombre, al llegar á esa edad avanzada, ayuda y guía á la juventud con sus consejos y máximas conduciéndola por el sendero de la virtud.

Honremos y respetemos pues á la ancianidad, símbolo de la prudencia y emblema de la experiencia humana; ayude-mos á la vejez y venerémosla, que para mí un anciano es la representación más excelsa de un padre; una cara sonrosada, adornada con esos hilos de plata en que tornan los años el cabello; una cabeza respetable, orlada de rizadas canas y presidida de una frente surcada de arrugas es siempre para mí sagrada, siempre á mis ojos apreciada, siempre por mí venerada y respetada. Ese noble sentimiento no es propio sólo de cristianos, también los paganos lo conocieron; los jóvenes de Esparta dejaban vacíos sus asientos para ofrecerlos al primer

anciano que se presentaba. Se ha dicho con verdad que nunca es más grande el hombre que de rodillas; podemos también afirmar que nunca se ensalza tanto que cuando se inclina para venerar lo más sagrado que hay en la ancianidad de nuestros modelos.

Las palabras del anciano encontraron eco: uno de los jóvenes llegó á ser un violinista de gran fama, el otro un célebre cantor y el tercero un compositor conocido universalmente.

El nombre del cantor era Gustavo Roger, el del violinista Adolfo Hermann y el del compositor, Carlos Gounod.

PELEGRÍN DE POMÉS

EL TRABAJO EN SUS RELACIONES CON LA VIRTUD, LA SALUD Y LA RIQUEZA⁽¹⁾

Treballa, pensa, lluyta;
mes creu, espera y ora.
VERDAGUER.

A mon aymat pare.

Es innegable, indiscutible, evidente, que el trabajo tiene íntimas relaciones con la virtud, la salud y la riqueza. Y no relaciones cualesquiera, sino relaciones de necesidad, ya que no puede darse la riqueza sin trabajo, no puede existir la virtud sin el trabajo, ni se concibe la salud perfecta sin el trabajo y la virtud.

Para hacernos cabal cargo de estas relaciones, fijemos antes nuestra atención en la esencia del trabajo.

¿Qué entendemos por trabajo? Trabajo es el ejercicio de la actividad del hombre encaminado á la satisfacción de sus necesidades. De donde se sigue que teniendo todos los hombres necesidades que satisfacer, todos los hombres deben, á su manera, trabajar. Esto mirando las cosas con sólo la luz de la razón natural. Pero los que tenemos la dicha de tener fe, sabemos perfectamente que al arrojar Dios del Paraíso terrenal al primer hombre, le dijo terminantemente: «Ganarás el

(1) Trabajo premiado en el Certamen celebrado este año por el Colegio Calasancio.

pan con el sudor de tu rostro»; es decir, trabajando. En esta frase divina está la fuente del trabajo. Desde que fué pronunciada, el trabajo es un deber impuesto como castigo, deber que desde Adán va pasando de padres á hijos, de generación en generación, y que hasta el fin de los siglos será como el pecado original el patrimonio del hombre.

Ante la razón natural, el trabajo es una necesidad; ante la verdad revelada, el trabajo es un deber, y si la razón humana, extraviada dentro del paganismo, admitió que hay trabajos que degradan al hombre, la razón ilustrada por la fe de Jesucristo sostiene que todos los trabajos son honrados y nobles, pues todos son la satisfacción de una necesidad y el cumplimiento de un deber. Por esto la sociedad actual, si aprecia y respeta al hombre cargado de talegas, estima como es debido al hombre laborioso. Así veréis firmas muy respetables, capitalistas de primer orden, nombres aristocráticos y hasta testas coronadas que con igual afecto se dedican á trabajos intelectuales y morales, que á trabajos físicos. Si podemos ver un Guillermo II regentando su fábrica de porcelana, á un Luis Fernando de Baviera ejerciendo la medicina, á un duque español guiando una locomotora, podemos admirar en nuestra misma Barcelona centenares de acaudalados asistiendo á sus oficinas desde las primeras horas de la mañana hasta las más altas de la noche; y es que, como queda dicho, hasta mundanamente hablando, el trabajo no denigra, sino que, por el contrario, honra, ennoblece; es un blasón de gloria poder ostentar el calificativo de hombre trabajador y activo.

Y paso á estudiar el trabajo en sus relaciones con la virtud.

Poco hay que añadir á lo dicho hasta aquí, pues si el trabajo es un deber impuesto por el Hacedor Supremo, claro es que no sólo se relaciona directamente con la virtud, sino que por sí mismo constituye un acto de virtud. Podemos, sin embargo, mirar las cosas bajo otro aspecto. Aunque el trabajo no fuese por sí mismo una virtud, deberíamos abrazarlo como medio poderoso para no apartarnos de la virtud. Nada hay tan peligroso como la ociosidad. Por eso dice la

Sagrada Escritura que la iniquidad de Sodoma provino de su ociosidad. Y San José de Calasanz dice que al que está ocioso el demonio le caza.

Es de todo punto imposible que el hombre que en pleno uso de sus facultades intelectuales y físicas está constantemente ocioso se mantenga mucho tiempo en la virtud, pues en la ociosidad encontrará tantos escollos que con seguridad zozobrarán la nave de su virtud, mejor diría, ha zozobrado ya, pues la ociosidad es por sí sola un vicio. En cambio, el hombre constantemente ocupado tiene mucho adelantado para dominar su imaginación, para tener á raya sus pasiones, para no dar cabida á las tentaciones del espíritu del mal, en una palabra, para no dejar el camino de la virtud.

El trabajo tiene también íntimas relaciones con la salud. El trabajo regulado es una de las principales fuentes de salud; máxime si va acompañado de la virtud, pues es sabido cuanto contribuye á la salud la tranquilidad de conciencia. Y entre todos los trabajos el que más contribuye á la salud es el trabajo manual. Fijaos sino en los pobres montañeses, ó en esas gentes dedicadas á las faenas del campo y á otros trabajos de suyo muy pesados, y los veréis rebosando de salud y en pleno goce de sus facultades físicas.

Alguno preguntará ¿significa todo lo dicho que el hombre ha de estar siempre trabajando? Significa que el hombre ha de estar siempre ocupado; dos frases que se llevan bien poca diferencia. Hay que huir de la ociosidad á toda costa; pero esto no quiere decir que el hombre no pueda tener sus horas de descanso y hasta de esparcimiento. Pero el hombre laborioso ha de buscar el descanso, y, más aún, esparcimiento, en el cambio de ocupación. Por esto y para mantener el justo equilibrio de las facultades, es muy conveniente que los que se dedican á trabajos manuales busquen esparcimientos intelectuales, leyendo libros instructivos y morales, asistiendo á honestas diversiones que tengan más de recreo de la inteligencia que de ejercicio corporal. Al paso que aquellos que se dedican á trabajos intelectuales han de buscar esparcimientos que tengan más por objeto el ejercicio de las facultades físicas

que el ejercicio de las facultades intelectuales. Por esto, con feliz acierto, los colegios más adelantados dan tanta importancia á los ejercicios gimnásticos, y por lo mismo sus alumnos están rebosando salud.

Por fin, la riqueza está íntimamente relacionada con el trabajo, como el efecto con su causa; más aún, no sólo la riqueza nace del trabajo, sino que, como enseña la Economía Política, la riqueza no es otra cosa que el trabajo acumulado.

También aquí quiero hacer constar, aunque sea rebasando los límites del tema propuesto, que no sólo la virtud, la salud y la riqueza están íntimamente relacionadas con el trabajo, sino que tienen también entre sí mutuas relaciones de dependencia, según indiqué al principio. Sería una vulgaridad hacer constar que la riqueza es nada sin la salud; mas no es igualmente vulgar hacer constar que la riqueza adquirida por medios contrarios á la virtud no es verdadera riqueza: de ella se puede decir, por los remordimientos que ocasiona, lo que dijo el poeta:

interrumpe el dulce sueño
y deja, en su riqueza, pobre al dueño.

Es preciso también tener en cuenta que no basta que la riqueza sea adquirida por medios conformes con la virtud, sino que es preciso también después administrarla según la virtud aconseja; lo contrario sería usar mal de las riquezas, y usar mal de las riquezas constituye la mayor de las miserias.

Para terminar he de contestar á una pregunta que se me podría dirigir. Hay personas que trabajan, y trabajan con salud y según las reglas que la virtud dicta, y sin embargo nunca llegan á ser ricas. Estas tales personas; ¿qué han logrado? Aun suponiendo que han aspirado á ser ricas, pues son muchas las personas virtuosas que sólo aspiran á tener lo suficiente para la satisfacción de sus necesidades, han logrado cumplir con su deber, y si recuerdan que el hombre no se acaba en este mundo, y acatan los designios de la Providencia, si no llegan á ser ricas en bienes de fortuna que las hagan más ó menos felices en esta vida, llegarán á tener un

caudal de merecimientos que las harán eternamente felices en otra vida mejor.

JUAN BOROTAU Y CASANGUAS

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN ⁽¹⁾

Voy á tratar en estas líneas de la vida y obras del novelista ilustre cuyas obras todos conocemos.

Pedro Antonio de Alarcón nació en la ciudad de Guadix el 10 de marzo de 1833. Sus padres se llamaron Pedro Alarcón y Joaquina Ariza. Las guerras que sostuvieron los españoles en el siglo pasado arruinaron á muchas familias, y entre ellas á la de Alarcón; por eso no pudo continuar la carrera de leyes que seguía en Granada, y sus padres le quisieron destinar á la eclesiástica. Sin embargo, los padres de Alarcón tropezaron con las aficiones literarias de su hijo, quien sostuvo una verdadera lucha moral entre sus inclinaciones y el deber de obedecer á sus padres, y huyó por fin de Guadix dirigiéndose á Madrid.

Doña Emilia Pardo Bazán, en su obra *Estudio Biográfico*, aplaude la acción de Alarcón y encuentra maravilloso el medio de que se valió para procurarse dinero, medio que consistió en escribir artículos para una revista que se publicaba en Cádiz y titulada *El Eco de Occidente*. Con el dinero que recogió, escribiendo durante un año en esta revista, sin ningún amigo y sin ninguna carta de recomendación marchó á Madrid.

Espronceda, que había muerto hacía poco, había dejado sin terminar su obra *El diablo mundo*, que adquirió mucha popularidad y todos los poetas noveles se creyeron en el caso de acabar; y Alarcón, que lo era, escribió unos dos mil versos que envió al editor; pero éste puso en su conocimiento que se estaban editando otros versos de D. Miguel de los Santos Álvarez, que había sido muy amigo del poeta.

(1) Trabajo reglamentario para ocupar una plaza de Académico de número.

Entre tanto, Alarcón no había ganado ni un ochavo desde que estaba en Madrid y vió que se le iba acabando todo el dinero que tenía; pensó en el disgusto que había ocasionado á sus padres, y como coincidiese esto con la desgracia de haber caído soldado, determinó volver á Guadix á pedir perdón á sus padres, los cuales no sólo se lo otorgaron, sino que hicieron el gran sacrificio de redimirle del servicio. Después de esto, viendo la decidida inclinación de su hijo por las letras, le permitieron que fuera á Granada, desde donde dirigió *El Eco de Occidente*. Al poco tiempo de estar en Granada, se formó una sociedad llamada *La Cuerda Granadina*: esta sociedad, formada de jóvenes artistas y literatos, se hizo famosa en poco tiempo, y luego se trasladó á Madrid con el nombre de *Colonia Granadina*. Entre los literatos que la formaban se encontraban Fernández Giménez, Manuel del Palacio, Mariano Vázquez, y algunos más.

Mientras tanto, la sociedad española, minada en su base, parecía un volcán antes de su erupción y presentaba síntomas tan alarmantes que hacía presagiar un cataclismo inminente; la revolución de 1868 fué como el cráter por el cual salieron todos los elementos que habían de destruir lo existente.

Al frente de este movimiento se pusieron, ¡qué duda cabe! hombres eminentes, y Alarcón, por cuyas venas corría sangre meridional, se puso á la cabeza de los revolucionarios de Granada; pero no se contentó con esto: comprendiendo todo lo que podía influir en la masa del pueblo un periódico de ideas ultramontanas, fundó y dirigió uno titulado *La Redención*, ¡qué título más sugestivo! Desde allí dirigió ataques constantes al clero y al ejército y fortuna fué que no quedase aniquilado en lucha tan desigual.

Pasado el período agudo de estos acontecimientos, Alarcón se trasladó á Madrid; se reunieron en un desván unos cuantos escritores desconocidos hasta entonces. Estos literatos tenían por lema una frase muy gráfica: *Sin un cuarto*, lema que sirvió á Alarcón para uno de sus cuentos amatorios más hermosos, en el cual pinta con gracejo inimitable la

vida de seis bohemios literarios, es decir, su vida y la de sus compañeros en aquel período.

Estos escritores, que con Alarcón formaban la *Colonia Granadina*, empezaron á dirigir una verdadera lluvia de versos y artículos, que cayeron en gracia á la sociedad madrileña. Desde entonces data la fama que adquirieron sus autores, pues con aquellos versos y artículos se dieron á conocer al público.

Había en Madrid por aquel tiempo muchos descontentos de la monarquía; estos descontentos estaban dirigidos por un periódico satírico llamado *El Látigo*, siendo tantos los artículos lanzados contra la persona que ocupaba el trono, que se encontró al cabo de algún tiempo sin director ni redactores. Entonces pensaron ofrecer la dirección del periódico á Alarcón, sin ocultarle los inconvenientes que tal cargo tenía. A pesar de todo, aceptó, y lo hizo de tal suerte, que sus escritos le ocasionaron un duelo á muerte, duelo que no tuvo ninguna consecuencia desagradable por la caballerosidad de su contrincante, según nos cuenta el mismo Alarcón.

Escarmentado con este duelo, dejó la política y se retiró á Segovia; allí escribió *El final de Norma*, libro que aunque deleita el ánimo del que lo lee, revela la inexperta mano de su autor y su juventud. También escribió una porción de artículos para todos los diarios y revistas que se publicaban en la corte. Alarcón se dedicó algo al teatro, siendo un crítico muy severo, lo cual le ocasionó un sin fin de disgustos y enemistades, que se traslucieron cuando presentó una obra suya, *El hijo pródigo*, drama, que aunque bueno, fué acerbamente criticado por los literatos de aquel tiempo. Esta conducta le impresionó tan dolorosamente, que 27 años después aun se acordaba con pesar de aquel hecho.

Escarmentado con esto, no volvió á escribir para el teatro, y conservando su carácter independiente penetró en el «gran mundo», siendo solicitado por los salones más aristocráticos, que se consideraban honrados con su presencia. De los excesos que presenciaba en estos lugares, y que el anotaba como fino observador que era, sacó los asuntos más im-

portantes de *La Pródiga*, *El Capitán Veneno* y *El Escándalo*.

La mudanza tan radical que hizo Alarcón de literato bohemio á literato de salón, hizo que contrajera amistad con Ros de Olano y Pastor Díaz, lo cual produjo un cambio tan grande en sus aficiones políticas, que cuando estalló la guerra de Africa, se alistó como soldado voluntario en el batallón de Ciudad Rodrigo, bajo las órdenes del general Ros de Olano. Siguió toda la campaña, y fruto de ella fué un hermoso libro denominado *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, obra que fué tan bien acogida por el público, que de ella se hizo una tirada de 20,000 ejemplares. Con lo que le produjo esta obra hizo un viaje de Madrid á Nápoles, que describe con belleza y sencillez en una obra que lleva por título dicho viaje.

Al regresar del mismo se encontró que gobernaban los personajes que constituían la unión liberal, acaudillados por el general O'Donnell, al cual le unía una amistad particular desarrollada durante la guerra de Africa y también las ideas políticas, pues Alarcón ya era conservador en el fondo, y si bien no quiso pertenecer al partido mientras permaneció en el poder, por cuestión de delicadeza, en cuanto cayó se alistó en sus filas, lo cual, si no fué muy del agrado de sus amigos políticos, sin embargo no le podían tachar de interesado, por cuanto, cuando se afilió al partido, no podía tener la más remota esperanza de volver á ganar el poder.

JOSÉ M.^o BALSELLS Y PINTO

(Continuará)

ROMANCIERO CALASANCIO

Llegó á mis manos el *Romancero de San José de Calasanz* por el Rdo. P. Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pias de Madrid, en los días azarosos de final de curso, y aunque anduve cuidadoso en poderlo leer pronto no pasé del prólogo. ¡Nuevo martirio porque éste me incitó aún más en los deseos de la lectura del libro!

Hoy ya he gozado, con gozo artístico, de las delicias de la obra, digna del fin que se propuso el P. Campaña al recopilar los romances dedicados á Nuestro Santo Fundador; tal es «hartarme—son sus palabras—de una vez de alabar las virtudes heroicas de mi egregio Santo Padre, á quien tanto debo, y debe conmigo la humanidad, con aquellos actos hazañosos favorecida. Alabar su humildad, su misericordia y su paciencia, en los cuales creo yo que no ha habido en la tierra quien le supere entre los hombres. Que esto, sobre ser deber de hijo, halla en mi corazón el más puro de todos los contentamientos, por lo que hago y por la forma con que lo hago; que es en aquellos romances en que España cantó á sus héroes y tiene su principal riqueza literaria, sin mezcla de usanzas de allende ni de aquende.»

¡Alabado sea Dios y benditas las letras patrias que encuentran quien reverdece sus antiguas glorias! Hoy no se estila el romance y al P. Jiménez Campaña le ha parecido esto un desagradecimiento á los nombres venerandos de nuestros maestros de la edad de oro, tan diestros en el manejo de este verso octosilabo, medido por el pueblo y vestido con la toga viril por los eruditos; y el romance ha vuelto á renacer para lo que siempre ha servido, para ensalzar á los héroes ya de la santidad, bien del valor.

Cierto que andan nuestros tiempos muy averiados en cuanto al gusto poético, que corren por esos mundos y esas tierras multitud de poetas, con perdón sea dicho del vocablo, que miran con desdén cuantas cosas huelen á añejo; que se rien, no sé si con risa sarcástica ó estúpida, de las combinaciones métricas en que aun se rinde respeto á la rima, á la cadencia y al ritmo; que, tal vez, porque les falta arte para acudir á las clásicas combinaciones pretenden introducir otras formas culteranas, sin gusto, ni regla, ni belleza; pero, también sé que no andaría muy afanosa la inmortalidad si al lado de estos poetillos y poetrastos no existieran otros del temple y madera de los Núñez de Arce, Zorrilla, Arolas, Gabriel y Galán, Medina, Llorente y tantos otros.

No pudo escoger, pues, en mi sentir, el P. Campaña otra forma más propia para su antología calasancia que el romance, cuyo donoso desenvolvimiento nos va recordando aquellos días en que alegraba al pueblo bien en el teatro, ya en canciones populares. Se me pone de pie el cabello y se me crisan los nervios al pensar que se puedan narrar poéticamente los hechos y episodios de la vida de San José de Calasanz, como de cualquier otro santo ó héroe, en combinaciones

arbitrarias de polimetría exagerada al uso de los versos blancos ó grises de nuestros poetas modernistas.

En romance, y en romance puro, castizo, ligero y cadencioso, va presentando el P. Jiménez Campaña los varios cuadros de la heroica y santa vida de San José de Calasanz desde que en Peralta de la Sal nace hasta que su alma, libre del cuerpo, entra triunfante en el Cielo. Están escritos casi todos los cantos de la obra en romances octosílabos; pero hay otros en que, más ligera la pluma se contenta con versos de seis sílabas. Termina el libro con nuevos romances dedicados al B. Pompilio, al P. Boggiero, mártir en Zaragoza cuando la guerra de la Independencia, y á Peralta de la Sal.

En todos ellos campean los tonos y estilos propios del asunto de que tratan y es la tal pintura de la realidad en la mayor parte de los mismos que ningún trabajo cuesta al lector reconstruir la escena que pinta con maestra mano el Padre Campaña.

¿Qué cuales me gustan más? Si en igualdad de condiciones la suerte designa el preferido, colocad en una urna 41 números y decidme el que salga y aquél será entre los romances el que prefiera; pero sacad pronto otro, otro, otro y otro que mi alma calasancia y mi corazón amante de lo bello quiere deleitarse en todos.

El *Romancero de San José de Calasanz* debería ser repartido entre todos los alumnos de la Escuela Pía, para que lo aprendiesen de memoria, cosa nada difícil pues á ello se presta la facilidad con que está escrito y el ritmo que en él hay. Y nada digo del gallardo prólogo. Miel sobre hojuelas.

COSME PARPAL Y MARQUÉS

Arbol Calasancio

Día 2 de julio de 1847.—Se expide Real orden Circular declarando la exención de *quintas* á favor de los *novicios* y demás *religiosos profesos* de nuestra Orden de las Escuelas Pías.

* * *El P. Dionisio Fierro, Sch. P.*—Este erudito é incansable Padre está publicando una novela intitulada *Calasanz*, que es la vida de Nuestro Santo Patriarca, en forma dramática (traducción del italiano), con buen papel y en 8.º Forma un libro de 400 páginas en rústica y se venderá á 0'60 *ptas.*, más el correo certificado, cuando sean varios ejemplares.

Por tratarse de Nuestro Santo Fundador lo ha aquilatado todo el autor para poder darla á semejante precio que, atendido el libro, ya se puede conocer, que no es muy remunerador.

Dicho P. Dionisio está de Comunidad en el Colegio de las Escuelas Pías de Tolosa, Guipúzcoa.

Deseamos un éxito lisonjero á la nueva obra del sabio P. Fierro.

Fiestas dedicadas al Sagrado Corazón

Internado de las Escuelas Pías de Sarriá.—El día 13 del pasado junio se celebró en este Internado la fiesta al Sagrado Corazón. Por la mañana hubo Misa de Comunión por todos los alumnos; á las diez, puesto de manifiesto el Santísimo Sacramento, cantó el Orfeón del Colegio la Misa de *San José de Calasanz*, compuesta por el Sr. D. José M.^a Ballvé, profesor del Internado. Por la tarde, á las cinco, exposición de Su Divina Majestad, canto del trisagio y motetes, elocuente sermón por el Reverendo P. Luis Fábregas, Sch. P., organizándose después la solemne procesión por los jardines del Colegio, estando confiados los pendones á los siguientes alumnos: Srtos. D. Juan Bruna, D. José Sabater y D. José M.^a Batlle; D. Ramón Cirera, D. Joaquín Durall y D. Víctor Ramallo; D. Pedro Borés, D. Luis Canals y D. Juan Turull.

Acompañó la procesión la banda militar *Gazadores de Alba de Tormes*. Después de la procesión se dió la bendición con el Santísimo que fué llevado bajo palio por el Rvdo. P. Rector; las varas de aquél estuvieron confiadas, como de costumbre, á los Académicos de la Calasancia. Vimos allí varias representaciones de las Congregaciones de este Colegio de San Antón y varios alumnos que hicieron la primera Comunión en el Colegio Balmes.

Como final de fiesta disparóse un bello ramillete de fuegos artificiales por un renombrado pirotécnico de la capital. La concurrencia fué numerosa y selecta.

* * * *Escuelas Pías de San Antón.*—El día 18 del propio mes tuvo lugar en este Colegio la fiesta del Sagrado Corazón, con los siguientes religiosos cultos: por la mañana, á las seis y media, se celebró una Misa en el Altar del Sagrado Corazón en sufragio de los socios difuntos del Apostolado. A las siete, Misa de Comunión general, que fué muy frecuentada, con plática por el R. P. A. Pagés, Sch. P. Por la tarde, expuesta Su Divina Majestad, hicieron los devotos ejercicios del mes de junio y sermón por el R. P. Juan Figueras, Sch. P., organizándose después la interminable procesión que recorrió las calles de San Antonio y Ronda San Pablo, acabando en la capilla interior, dándose la bendición con el Santísimo á los acordes de la Marcha Real, ejecutada magistralmente por la banda de la *Casa Provincial de Caridad*, que tan dignamente dirige D. Eusebio Guiteras.

La bandera del Apostolado estuvo confiada á los alumnos señoritos D. Manuel Ossorio y Florit, D. Joaquín Juncosa y D. Rafael Llimona. La del Colegio á cargo de los Srtos. D. Pedro Maristany, D. José Suñol y D. Miguel Socías. Las varas del palio estuvieron confiadas á los alumnos del último curso de Bachillerato y Comercio.

Después de la procesión hubo concierto en el patio central á cargo de la antedicha banda, reinando mucha animación. El patio y las galerías del Colegio donde estaba la Exposición viéronse sumamente concurridos por muy distinguidas familias, recordando entre ellas la del Sr. Gobernador de la provincia.

* * * *Exámenes de final de Curso.*—Empezaron el día 13 los de la clase de Párvulos que con tanto acierto y éxito dirige el R. P. José Guanyabens; siguiendo los de las restantes clases de Comercio y Primera Ense-

ñanza, siendo la distribución de premios el día 4 á las cinco y media de la tarde.

Los de Carrera Eclesiástica y Francés de alumnos externos, tuvieron lugar el día 26.

* * Hemos tenido el honor de saludar al Rvdmo. P. Vicario General Pedro Díaz, Sch. P., en su paso para Roma y tener en nuestra compañía al M. Rvdo. P. Calasanz Rabaza con motivo del triduo predicado en la Iglesia del Pino de esta ciudad, dedicado al Sagrado Corazón.

* * *La fiesta patronal de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón en la Isla de Cuba.*—Espléndida resultó la fiesta Patronal de Nuestra Señora del Sagrado Corazón que se celebró los días 5 y 6 del pasado junio en el Centro que la Asociación de Cuba y Antillas tiene en el Colegio de las Escuelas Pías de Guanabacoa.

El día 5, víspera de la fiesta, se cantó la Salve y Letanías, después de rezar el Santo Rosario. El templo estaba inundado de fieles, y era un consuelo para el corazón creyente ver que aun hay fe en Cuba.

Al día siguiente hubo Misa de Comunión general, y fueron innumerables los Asociados que se acercaron á recibir el Pan de los Angeles.

Eran las nueve de la mañana cuando comenzó la Misa solemne. ¡Qué hermosa lucía la veneranda imagen de Nuestra Señora!

A sus plantas se hallaban postrados miles de asociados de toda la Isla; ante aquella imagen milagrosa se oraba con fervor y ¡cuántas lágrimas se derramaron! ¡Cuántas pobres madres, esposas y viudas exhalaban allí el perfume de sus plegarias! ¡Cuántos corazones lastimados se deshacían en llanto!

¡Oh! sí; aquel espectáculo enternecía el alma. El templo presentaba una masa compacta de gente; el pueblo cubano, postrado ante la Reina del Cielo, suplicaba con fervor; y en medio de un trono de nubes refulgentes, se destacaba la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón; la primera que se ha venerado en Cuba, aquella ante cuyas plantas oraron nuestros padres y á quien nos presentaron cuando niños, para que la amásemos y nos acogiese bajo su protección maternal.

Rodeada de fulgores, la inundaba una aureola de estrellas, de cuyo centro se escapaba un rayo de luz nitidísima, que producía un efecto embelesador. Desde aquel trono de gloria subían millares de oraciones al Cielo; y la Madre de Dios, al verse honrada en la bendita imagen, no podía menos que inundar de inefables consuelos á aquellas almas que con tanto fervor imploraban su protección.

Toda la fiesta rebotó de grandeza inusitada y no podemos menos que dar nuestros plácemes y felicitaciones al Rvdo. P. Rector y Comunidad de aquel Colegio de Escuelas Pías, que tan bien saben identificarse con los piadosos sentimientos de nuestro pueblo; á las señoras y señoritas Celadoras, cuya piedad y celo acredita el Diploma de la Asociación, expedido por el P. Director y aprobado é indulgenciado por todos los Ilmos. y Rymos. Prelados de Cuba y Antillas, y á todos los fieles y asociados que con sus limosnas cooperan á la grandeza y esplendor de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

* * El próximo número de nuestra revista se ilustrará con una preciosa fotografía de la lápida, obra del académico honorario Sr. Soler Forcada, dedicada al Emmo. Sr. Cardenal Casañas, cuya fiesta se celebró el 20 del pasado junio; por lo cual se dará cuenta de todo ello á nuestros lectores en la sección oficial de dicho número.—RAMÓN PUIG.